

## ESPERANDO Y DESESPERANDO: LA LARGA GESTACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DEL AYUNTAMIENTO (1904-¿1930?)<sup>1</sup>

Como hemos escrito en alguna ocasión, a comienzos del siglo xx Mora era un municipio rico con hechuras de pobre. Su progreso económico y su dinamismo social casaban mal con la insuficiencia de los servicios y locales públicos de la villa. Eso sí, parece que las autoridades andaban decididas a cambiar las cosas. En uno de sus ejemplares iniciales, el entonces semanario *El Castellano* escribía: «Según puede verse en uno de los últimos números del *Boletín Oficial*, ha comenzado ya a incoarse por el Ayuntamiento de Mora el expediente de expropiación de los dos extensos huertos que, precisamente en el centro de tan importante villa, posee la condesa de Mora, o sea, la emperatriz Eugenia». <sup>2</sup> Y agregaba que «cuando estén expropiados dichos huertos, el Ayuntamiento proyecta edificar nuevas casas consistoriales, Juzgado Municipal, casa cuartel para la Guardia Civil, casa de Correos y Telégrafos, escuelas públicas, paseo y glorieta» («Noticias.—Mora de Toledo», [El Castellano, I, 5, 27-II-1904](#), p. 3). <sup>3</sup>

1

---

A la vista de las escasas realizaciones en los años inmediatos (la Glorieta y nada más), pronto comprendemos que los deseos excedían con mucho a la realidad posible, pero estos parecían firmes y bien arraigados, como vuelve a mostrarnos *El Castellano* dos años y medio más tarde: «Según noticias recibidas de Mora, en las oficinas de Construcciones Civiles se halla muy adelantado el proyecto de construcción de Casas Consistoriales, escuelas públicas y dependencias para oficinas de Correos y Telégrafos de esta importante y rica villa» («Noticias provinciales», [EC, III, 141, 27-IX-1906](#), p. 3).

No conocemos este destacado proyecto, pero sin duda existió, pues casi diez años después el Ayuntamiento gestionaba en Madrid la obtención de los recursos económi-

---

<sup>1</sup> El presente artículo viene a complementar al que en su día publicó en *Memoria de Mora* Hilario Rodríguez de Gracia, [Historia de un edificio singular: el Ayuntamiento de Mora](#).

<sup>2</sup> En efecto, la *condesa de Mora* era entonces la anciana *Eugenia* de Montijo (1826-1920), *emperatriz* consorte de los franceses por su matrimonio con Napoleón III (1808-1873) en enero de 1853. Mujer muy bella y elegante, su forma de vestir fue alabada e imitada en toda Europa.

<sup>3</sup> Modernizamos la ortografía y puntuación de los textos transcritos. Por otra parte, abreviamos en lo sucesivo *El Castellano*, repetidamente citado, en *EC*.

cos para financiar la que había de ser nueva casa consistorial, como escribe en crónica fechada el 15 de junio de 1916 el Dr. Sotero García de Mayoral:<sup>4</sup> «Sigue en Madrid la comisión de concejales que, presidida por el alcalde, Sr. Arellano,<sup>5</sup> está gestionando el conseguir fondos para levantar el nuevo edificio para Ayuntamiento»; quien añadía: «Deseamos completo éxito a esas gestiones para bien de este pueblo» («De Mora», [EC, XIII, 2.108, 19-VI-1916](#), p. 2).



El Ayuntamiento de Mora en diciembre de 2006

(Foto M. Gutiérrez)

Tampoco los deseos de García de Mayoral se hicieron realidad inmediatamente, pero no parece que el pueblo y su consistorio cejasen en el empeño, pues a los cinco años algo se había progresado. Por entonces, en el verano de 1921, se subastaban las obras iniciales, que no pasaban de ser las de una parte, pero principio requieren las cosas. Existía ya entonces una «comisión nombrada al efecto», así como la «memoria, planos

---

<sup>4</sup> El Dr. Sotero García de Mayoral, médico de la Protectora, residió en Mora entre 1914 y 1919. Desde 1916, y hasta su traslado a Madrid, fue corresponsal en la villa de *El Castellano*. Véase nuestro artículo [Periodistas morachos. Dr. Sotero García de Mayoral](#).

<sup>5</sup> Don Emilio Arellano y Sáez, de ideología liberal, había sido concejal ya en 1899, pero fue sobre todo en los años 1915-1917 cuando figuró repetidamente en el consistorio como teniente de alcalde y alcalde. En 1907, y formando sociedad con Emilio Benéitez, Eustaquio Maestro y Vicente Arias, había comprado la bodega situada junto a la Estación. En 1915 era corresponsal de *El Eco Toledano*, quien le califica como «una de las figuras liberales más inteligentes y más prestigiosas del distrito político de Orgaz» y publica una breve semblanza suya ([El Eco Toledano, VII, 1.435, 7-I-1916, p. 1](#)).

y presupuestos» correspondientes. Lo cierto es que *El Castellano* de los días 30 de junio y 2 de julio de 1921 insertaba este anuncio bajo el título «Construcción de Casa Ayuntamiento en la villa de Mora»:

La Comisión nombrada al efecto hace saber:

Que el día 19 de julio del año actual, a las once de su mañana y bajo la presidencia de don Sixto Sobrero, se celebrará en el Ayuntamiento de esta villa la subasta para la edificación en parte de nueva Casa Consistorial, bajo el tipo de 33.498,83 pesetas. La subasta se verificará por pliegos cerrados, con arreglo a las condiciones que con la memoria, planos y presupuestos, se hallan de manifiesto en la Secretaría del actual Ayuntamiento.

Para tomar parte en la subasta es preciso depositar provisionalmente 1.675 pesetas o acompañar mencionada cantidad al pliego de licitación, siendo la fianza definitiva de 5.025 pesetas. La obra habrá de empezarse en el plazo de veinte días y terminará en el de seis meses desde la adjudicación definitiva, y la Comisión pagará por quincenas venidas la obra realizada.

Los poderes de los que comparezcan a la subasta, si se presentan en nombre de otra persona, habrán de ser bastanteados por un letrado en ejercicio.

La presentación de pliegos se hará ante la mesa desde las diez y media hasta las once de la mañana del día de la subasta.

Lo que se hace saber para conocimiento de todo el que le interese.

Mora, a 27 de junio de 1921.

Por la Comisión: El Presidente,

SIXTO SOBROCA.<sup>6</sup>

Por lo que parece, las obras se llevaron a cabo, pero se trataba solo de una parte, como decíamos. Así lo muestra un artículo de Román Pérez de Córdoba en 1924,<sup>7</sup> en el que, tras presentar a Mora como «culto y laborioso pueblo; el segundo, por su vecindario, de la provincia, y considerado como el primero por su producción fabril; con sus dieciocho chimeneas de las diversas industrias, ya de aceite, orujo, sulfuro, jabones, alcoholes, harinas, elaboraciones de esparto, materiales de construcción, etc.», se lamentaba precisamente de que un municipio así no pensase en ocuparse de algo más que lo privado. Concedía que no poco venía haciendo el entonces alcalde, Sr. Bautista-Abad,<sup>8</sup> «con la plantación de árboles en los paseos y vías públicas, con el emplazamien-

<sup>6</sup> «Anuncio.—Construcción de Casa Ayuntamiento en la villa de Mora», *EC*, XVII, 3.602, 30-VI-1921, p. 2. En cuanto a don Sixto Sobrero Contreras (1876-1951), fue alcalde en 1920-1921 y, una vez acabada la Guerra Civil, de nuevo en 1939. Junto con sus hermanos Francisco y Juliana constituye a la muerte de su padre, don José Sobrero Collelldevall, la importante firma Hijos de Sobrero, dedicada a los más variados negocios. Fabricante de jabón tras adquirir la propiedad de Fogeda y Compañía en 1914, sus jabones obtienen diploma de mérito en el Concurso Nacional de Barcelona de 1916 (*El Liberal*, 20-XII-1918).

<sup>7</sup> Román Pérez de Córdoba fue sacerdote, coadjutor de la parroquia desde 1921 y capellán del Colegio Teresiano hasta 1925, año en que fue nombrado párroco de Esquivias.

<sup>8</sup> Mónico Bautista-Abad fue alcalde entre octubre de 1923 y julio de 1924, fecha en que dimitió. Propietario de un establecimiento de droguería, perfumería, librería, objetos de escritorio y centro de sus-

to de un kiosco al que piensa dotarle de valiosos volúmenes de selecta e instructiva lectura, con un evacuatorio para personas de ambos sexos, etc.» Pero persistían necesidades imprescindibles, siempre según Pérez de Córdoba:

[...] surtirle de abundantes aguas potables finas y puras [...]; una plaza de abastos tan indispensable en una población de esta importancia; un nuevo avance al nuevo Ayuntamiento, cuyos muros están pidiendo, desde hace dos años, que los cobijen ante el temor de verse demolidos por los elementos; la continuación de la luz eléctrica en el paseo que conduce a la estación férrea, y por último el teatro en proyecto, que tal vez se quede en... proyecto, pasando al archivo esperando que otra generación los desempolve y los lleve a la práctica [...] ¿Qué empresas, por colosales que sean, no puede realizar un pueblo aunado, al que le sobran elementos, iniciativas y dinero? («Desde Mora.—Insistiendo», [EC, XX, 5.154, 20-V-1924](#), p. 1).

Acababa afirmando, muy a tono con los tiempos, que solo faltaba un generoso patriota que enarbolase la bandera de los proyectos, y que quienes simpatizasen con ellos se cobijasen bajo sus pliegues. Pero lo que nos interesa subrayar, como se desprende de lo recién leído, es que la obra estaba en marcha, seguramente ya terminada la primera fase anunciada, y detenida desde hacía dos años, lo que viene a coincidir sustancialmente con el plazo establecido en 1921 para la conclusión de esa etapa inicial.

Un año más tarde, el corresponsal de *El Castellano* se hacía eco del comienzo de las obras del nuevo teatro. Y junto a los datos de la construcción que entonces se emprendía y a la felicitación que transmitía a sus impulsores, no ahorra una queja que nos concierne muy de cerca: «Todo esto está bien, pero... el pero no madura; otros sacrificios hace falta que se hagan: las escuelas nacionales, en donde reciben instrucción tantos cientos de niños, son insalubres y antihigiénicas, según reconocen los pedagogos; y el municipio no tiene aún casa consistorial propia. Sí, otros sacrificios hace falta que se hagan» («Desde Mora.—Construcción de un teatro», [EC, XXI, 5.478, 18-VI-1925](#), p. 3).

A finales de noviembre de este 1925, de nuevo el corresponsal del periódico católico daba cuenta de la reunión en el Ayuntamiento —en el viejo Ayuntamiento— de la comisión permanente, y de los acuerdos adoptados, entre ellos que el alcalde y el secretario vayan a Toledo<sup>9</sup> para tratar acerca del legado de que dispone el pueblo para

---

cripciones, fue maestro de primera enseñanza y ejerció el periodismo en *El Castellano* y *El Eco Toledano*. Véase nuestro artículo [Periodistas morachos: Mónico Bautista-Abad \(1888-1953\)](#).

<sup>9</sup> Era entonces alcalde —y lo fue ininterrumpidamente hasta marzo de 1930— don Jaime Pérez Curbelo, destacado industrial de la villa y uno de los más significados miembros de la Unión Patriótica. Creemos que el secretario era don Eusebio Ramírez Rojo, que lo fue también del Juzgado.

construir nuevas escuelas;<sup>10</sup> y asimismo: «Presentará también la citada comisión a la aprobación de la autoridad competente el presupuesto extraordinario para continuar las obras del nuevo Ayuntamiento» («Desde Mora», [EC, XXI, 5.612, 25-XI-1925](#), p. 1).

De este viaje a Toledo debió de resultar el plácet para la continuación de los trabajos, como se desprende de la detallada información que de la sesión sobre el particular ofrece el periódico (y que reproduciremos aun a costa de caer en lo anecdótico):

La presidencia da conocimiento de su viaje a Toledo en comisión con el señor secretario para este asunto, conforme ya publicamos en *El Castellano*.

Dice el señor alcalde que las obras deben hacerse por administración<sup>11</sup> y que le parece conveniente siga al frente de los trabajos el mismo albañil que las empezó.<sup>12</sup>

El señor Criado<sup>13</sup> se muestra partidario del alcalde sobre el particular.

El señor Menchero<sup>14</sup> manifiesta que debe tenerse mucho tacto para elegir una persona capaz y de conciencia, y solicita que se deje al maestro que las haya de dirigir en completa libertad para elegir los obreros que han de trabajar en ellas.

Interviene el alcalde manifestando que lo construido del nuevo Ayuntamiento se llevó a cabo con escrupulosa pulcritud y conciencia.

El señor Criado interviene manifestando que el arquitecto de las citadas obras envió una calurosa felicitación a los administradores de las mismas, por la delicadeza con que se ha hecho todo.

El señor Martín<sup>15</sup> dice que fue el encargado de pagar los gastos que se originaron en la obra, y se hizo a conciencia por todos, siendo de parecer, como el señor alcalde, que al empezar de nuevo los trabajos, siga el mismo albañil al frente.

En igual sentido habla el señor Rey de Viñas,<sup>16</sup> y para honor del citado maestro albañil, dice que en la nueva obra del teatro ha dado muestras de capacidad y conciencia de sus trabajos y en la elección de obreros.

Vuelve a intervenir el señor Menchero manifestando que no ha sido su propósito censurar a nadie, por creer de toda conciencia, y está probado, a cuantos dirigieron las obras del Ayuntamiento, y que su fin al intervenir en este asunto ha sido para excitar en todos los señores concejales sus mejores deseos.

Manifiestan todos estar satisfechos y aplauden estas palabras del señor Menchero.

---

<sup>10</sup> Se trata de la *legado* de 25.000 pesetas que Manuel Clemente (al igual que años antes su hermano José Patricio) había dejado a Mora, su pueblo natal, con destino a construir escuelas en memoria de su padre, maestro que fue de la villa.

<sup>11</sup> Es decir, directamente por el Ayuntamiento y no mediante contrata.

<sup>12</sup> Se trata de Antonio Maestro García, que también fue por entonces el jefe de las obras del Teatro Principal, como leeremos a continuación.

<sup>13</sup> Juan *Criado* García, comerciante, era socio de la firma Criado y Ramírez, que tenía su establecimiento en el número 2 de la calle de Orgaz. Había sido alcalde en 1920 y sería concejal, conservador, en diversos consistorios de estos años veinte.

<sup>14</sup> Pedro *Menchero* era concejal socialista. Lo fue a lo largo de varios períodos en los años diez y veinte.

<sup>15</sup> Cayetano *Martín* Barroso, comerciante, había sido cajero de la Sociedad Protectora en 1917 y 1918. Concejal al menos hasta 1929, será quien sustituya a Rufino Zalabardo tras su dimisión como primer teniente de alcalde en este mismo mes de diciembre de 1925.

<sup>16</sup> Antolín *Rey de Viñas*, industrial, era concejal en representación de la Unión Republicana, partido del que había sido presidente local a principios de siglo. Uno de sus hijos, Flaviano, fue por entonces arquitecto municipal, y a él se debe el Teatro Principal.

El señor Zalabardo,<sup>17</sup> como presidente de la comisión de obras, manifiesta que esta es la que primero debe elegir el maestro que debe estar al frente de las obras del nuevo Ayuntamiento.

Interviene el señor Rey de Viñas diciendo que, como miembro de la comisión de obras, es mayor garantía para la misma que el Ayuntamiento en pleno elija al maestro para las nuevas que se proyectan, y que por su parte está conforme con el designado por la presidencia.

Pregunta el señor Zalabardo si a la comisión de obras puede imponérsela un obrero y hacerla responsable de los resultados que tengan los trabajos que este obrero realice.

El señor Criado prueba razonadamente que las comisiones del Ayuntamiento son meramente informativas.

El señor Zalabardo no cree posible admitir que se le imponga un obrero como hoy se quiere hacer, sin pensar por esto que el presupuesto no sea de conciencia, y pregunta qué responsabilidad recae sobre él como presidente de la comisión de obras.

El señor secretario, con la venia de la presidencia, dice lo que a esto se refiere el nuevo estatuto y dice que el responsable hoy es el señor alcalde y los tenientes de alcalde, en cuanto aquel delega en ellos; por tanto la corporación municipal responsable es la comisión permanente.

El señor De Gracia<sup>18</sup> pregunta si el alcalde puede nombrar individualmente al citado maestro de obras.

Le contesta la presidencia afirmándolo, pero que en su deseo de que los señores concejales vayan de acuerdo y conozcan cuanto sea de interés en el Ayuntamiento, [?] su parecer para, si lo creen conveniente, sea aprobado y se empiecen las obras cuanto antes («Desde Mora.—«Las obras del nuevo Ayuntamiento», [EC, XXI, 5.620, 4-XII-1925](#), p. 3).

Seguía aún un breve párrafo que resulta ilegible en la copia digitalizada que manejamos, y en la que creemos entender que se aprueba lo expuesto por el alcalde. Firma el escrito el corresponsal, sin hacer constar su nombre, y lo data el 2 de diciembre de 1925.

Las obras se reanudaron inmediatamente, pues con fecha del 15 de diciembre, este mismo corresponsal escribía: «Ha sido puesta la valla para emprender los trabajos y ha empezado el acarreo de algunos materiales para la misma». Y agregaba: «Según manifestaciones del señor alcalde, tiene el pensamiento de adquirir todos los materiales de cuantos poseedores de los mismos haya en el pueblo» («Desde Mora.—Las obras del nuevo Ayuntamiento», [EC, XXI, 5.629, 16-XII-1925](#), p. 1).

---

<sup>17</sup> Rufino Zalabardo Sánchez-Guerrero, uno de los principales industriales de la villa, era gerente de la llamada *Fábrica Grande*, fabricante de cajas de madera, representante de la Compañía Arrendataria de Fósforos y agente de seguros. Concejel republicano, desempeñaba entonces la primera tenencia de alcaldía, cargo del que dimitió pocos días después de la fecha de esta sesión, seguramente a causa de las discrepancias que aquí mismo se manifiestan.

<sup>18</sup> Leoncio de Gracia González había sido síndico del Ayuntamiento y era entonces concejal.

Parece que desde entonces los trabajos progresaron a un ritmo sostenido. A finales de marzo del 26, cuando se inaugura el pabellón para tuberculosos del Asilo-Hospital —con la asistencia del cardenal primado, Dr. Reig, y el ministro de la Gobernación, general Martínez Anido, y dentro de la amplísima crónica que *El Castellano* dedica a los actos—, leemos que el ministro «visitó las obras, casi terminadas, del Teatro y del Ayuntamiento, espléndidos edificios trazados y construidos por hombres y con material de Mora. Le explicó todo, mostrándole los planos, el alcalde don Jaime Pérez» («En Mora de Toledo.—Solemne bendición e inauguración de un pabellón para tuberculosos en el Hospital Asilo, con asistencia del Emmo. Cardenal Primado y del Ministro de la Gobernación», [EC, XXII, 5.714, 30-III-1926](#), p. 4).

En el mes de junio de este mismo año, el marqués de la Vega de Retortillo, gobernador civil de la provincia, visita entre otros lugares de la villa «el nuevo Ayuntamiento, en construcción, cuya obra alabó» («De Mora.—Visita oficial», [EC, XXII, 5.794, 7-VII-1926](#), p. 1). Y en vísperas de la feria, el alcalde y su consistorio hacen públicas las cuentas del año económico, en las que destaca la partida de las obras de la nueva casa consistorial, que «ha absorbido la suma de 52.413 pesetas», con la advertencia del primer edil de que los trabajos «se continuarán hasta su completa terminación», saliendo con ello al paso de los rumores que corren por la villa acerca de la paralización de estas obras («De Mora.—El Ayuntamiento rinde cuenta a sus administradores», [EC, XXII, 5.481, 13-IX-1926](#), p. 2).

Pero los rumores acabaron tomando cuerpo, pues en la primavera del año siguiente las obras, en efecto, se hallaban detenidas. Así lo comprobamos en un escrito de Constantino Cruz, quien, transcribiendo las palabras de un manifiesto o bando del propio alcalde, don Jaime Pérez Curbelo, señala entre los retos pendientes que «hay que terminar la Casa Ayuntamiento, empezadas sus obras hace seis años [y] hoy suspendidas por falta de medios económicos» («En Mora.—Importante acto de afirmación patriótica.—Los problemas locales.—La labor de un alcalde», [EC, XXIII, 5.667, 26-IV-1927](#), p. 1).

No parece que estos trabajos se continuasen en los meses siguientes, pero desde luego se hallaban muy avanzados, como se desprende del hecho de que en octubre de este 1927, y en los actos de homenaje a los soldados caídos en la guerra de África, se descubra una lápida conmemorativa (que se conserva aún) colocada en la fachada. En la detallada crónica de los actos que trae *El Castellano*, leemos al respecto: «A las cuatro de la tarde [...], se procedió al simpático y conmovedor acto de descubrir una lápida que el Ayuntamiento dedica a sus preciados hijos que derramaron su sangre en aras

de la patria en las guerras africanas desde el 1909 al 27» («Los actos de ayer.—La provincia de Toledo celebra con gran brillantez la fiesta del soldado.—En Mora de Toledo», [EC, XXIII, 5.829, 13-X-1927](#), p. 1).



Varios lugares de Mora, con el Ayuntamiento aún en construcción  
([El Castellano. Número extraordinario del Corpus, 7-VI-1928](#), s.p. [p. 18])

Las cosas no cambiaron, al parecer, en los meses inmediatos. A comienzos de mayo de 1928, el reportero de nuestro inseparable *El Castellano*, que rinde visita, y encomios, «al pueblo más fabril de la provincia», pondera «las obras, muy adelantadas, del nuevo Ayuntamiento, bella edificación de estilo muzarábe» («Nuestros viajes reporteriles.—Los grandes pueblos industriales.—El Cristo de la Vera-Cruz y el pueblo que le venera.—Júbilo extraordinario.—Buen camino para llegar al éxito.—Mora-Toledo», [EC, XXIV, 5.995, 4-V-1928](#), p. 4). Debe de ser la misma situación en que lo reproduce la imagen fotográfica que trae a primeros de junio el número extraordinario del Corpus de ese año (véase la ilustración anterior), y que presenta, con los andamios en el ángulo del torreón, un estado próximo sin duda al de su completa finalización.

Pero lo cierto es que dos años después la obra aún no se había rematado, aunque su conclusión se nos antoja entonces muy cercana, como vendría a probarlo indirectamente el hecho de que en mayo de 1930 se inaugurase ya su alumbrado. De ello nos da noticia *El Pastorcillo de la Antigua*, seudónimo que esconde, creemos, a don Joaquín González de la Llana, coadjutor de la parroquia y por entonces colaborador y delegado en la villa de *El Castellano*, quien escribe con encendido verbo:



Con gran animación y concurso de todo el pueblo, se ha inaugurado el sábado 17 del actual, a las diez de la noche, la instalación del alumbrado eléctrico en la nueva Casa Consistorial (en construcción) de esta villa.

Momentos antes del acto, gran afluencia de público llenaba materialmente la amplia plaza en que se levanta el nuevo edificio, preciosa joya de arte netamente toledano.

Al filo de las diez, se reunía allí la ilustre corporación municipal, acompañada de las demás autoridades y las más selectas personalidades de Mora. La acreditada banda municipal hizo su entrada en la plaza a los acordes de un pasodoble.

Cuando el reloj de la villa daba las diez, y como si la última campanada fuera un conjuro, un relámpago polícromo zigzagueó por ambas fachadas del edificio, cuajado en centenares de lámparas multicolores que festoneaban caprichosa y fantásticamente las ventanas y balcones. Aquel prodigio eléctrico, verdadero derroche de luz y alarde de arte y buen gusto, se debe a la instalación del señor Conejo, quien recibió de todos los más calurosos plácemes, como mago del arte de combinar luces<sup>19</sup> («De nuestros pueblos— Información regional.—Mora.—Inauguración del alumbrado en la nueva Casa Consistorial», [EC, XXVI, 6.589, 23-V-1930](#), p. 2).

La crónica, que va ganando —o perdiendo— en grandilocuencia, deriva en un canto patriótico y monárquico que ahorraremos al lector.



Buen número de morachos se concentra ante el Ayuntamiento el 14 de abril

([Toledanos, I, 2, febrero 1934](#), p. 13)

<sup>19</sup> Alude a Cipriano Conejo, prestigioso relojero y hombre de gran ingenio. Algunos morachos de edad recordamos su taller, junto a la Glorieta, al inicio de la travesía de la Cruz.

En todo caso, lo recién escrito parece abonar la hipótesis de que la obra estuviera concluida dentro de ese mismo 1930 o muy poco después, si bien lo único que podemos afirmar sin sombra de duda es que ya lo estaba en la primavera de 1933, fecha a la que debe de pertenecer la fotografía de ese 14 de abril no especificado (vea el lector la ilustración inmediata). Habían pasado casi treinta años desde que el Ayuntamiento proyectó su construcción, pero la espera y el desespero valieron la pena, puesto que no tardó en convertirse el edificio en uno de los emblemas de la villa y en motivo de orgullo para los morachos.